

LA IGLESIA PARROQUIAL DE MACARAO: LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL PATRIMONIO CONSTRUIDO

Ileana Vásquez de la Torre *

Introducción

El inicio de esta experiencia es similar a muchas otras en materia de templos católicos en nuestro país. La comunidad, interesada en volver a utilizar su viejo y tradicional templo, solicita la intervención de los entes públicos, quienes responden a este llamado con la contratación de una empresa ejecutora que materializa un proyecto o un grupo de acciones. La edificación vuelve a ser usada para sus funciones de culto y el Estado se olvida del templo y de su mantenimiento, hasta que nuevamente se encuentre en un estado muy cercano a la ruina.

Por mucho tiempo ha existido una relación entre la Iglesia Católica y el Estado Venezolano en virtud de la cual el Estado ha subvencionado en cierta forma a esta religión. Es por ello que dentro de la estructura estatal existen varias instancias que se ocupan de las tareas de la conservación de su patrimonio, independientemente o en coordinación con otros entes.

Cuando en 1994 la Alcaldía de Caracas se propuso “enseñarles a pescar” a las comunidades en vez de “darle el pescado”, esta situación experimentó un cambio radical. Les suministró una herramienta para que se ocuparan de la gestión para la recuperación de sus bienes culturales y otros proyectos. Se les daba así la perspectiva de no depender directamente de las instituciones gubernamentales, o de una sola organización, ya que podrían buscar fondos en muchas fuentes, incluso de tipo privado, nacionales e internacionales.

1- El proceso de gestión comunitaria, singular en el contexto de la restauración en Venezuela

En el pueblo de Macarao, de todas las celebraciones que tienen lugar durante el año, las más destacadas son las Fiestas Patronales dedicadas a la Virgen del Rosario, advocación que preside el templo. Esta es una costumbre que, como todos los pueblos venezolanos, Macarao conserva, a pesar de haber sido asimilada como parte de la Gran Caracas. El denominado Casco Histórico sigue presentando características de pueblo, en su modo de vida tranquila y en la manera de relacionarse entre vecinos. De su forma física, originaria de la colonia, se conserva su trama urbana en retícula de forma rectangular, pero irregular por la necesaria adaptación a la topografía en pendiente del sitio. También permanecen algunas viviendas con su fisonomía

tradicional, de tierra cruda con techos de caña y tejas, aunque muchas han sido modificadas en el transcurso del tiempo. Dentro de este conjunto predomina el binomio Templo-Plaza como punto focal.

Este templo debe la materialización de su proceso de restauración a la activación de un movimiento comunitario que al organizarse en una asociación civil, ha llegado a gestionar todo un proceso que se inicia con la obtención de recursos económicos y humanos pasando por todas las fases de la elaboración del proyecto, hasta llegar a la ejecución de obras.

Aún no se ha logrado llevar a buen término todas las acciones necesarias para poner de nuevo en uso el templo, pero la sociedad civil organizada no desmaya en sus esfuerzos, a pesar de la actual situación económica, bastante crítica en todos los sectores del país. Ha sido esencial en esto la presencia en el pueblo de un Sacerdote con conocimientos de arte y un cierto nivel cultural, gran vocación de servicio social, ideas y disposición para conseguir los recursos económicos para auxiliar a su parroquia. Aunque su actitud es siempre modesta, él se ha convertido en un líder, respetado y admirado por su comunidad.

Aunque los primeros pasos para la restauración se dieron antes: debido al fuerte reclamo de la colectividad de Macarao, en 1993, la Gobernación inicia el financiamiento del proyecto y delega la responsabilidad de llevar el seguimiento técnico al Ministerio del Desarrollo Urbano. Éste a su vez contrata para que elabore el proyecto a FUNRECO, una fundación de estado para el patrimonio cultural con responsabilidades en el ámbito regional y más tarde nacional. Esta institución tuvo que cerrar sus puertas y esto, sumado al cambio de autoridades tras las elecciones municipales de fines de 1994, ocasiona que el estudio se detenga en ese mismo año, por lo que en ese momento se pudo realizar solamente el diagnóstico.

Es a partir de 1995 que la sociedad toma parte verdaderamente activa en el rescate de su templo, cuando con la asesoría de la Alcaldía de Caracas, los vecinos se constituyen en una Asociación Civil sin fines de lucro, con personalidad jurídica y patrimonio económico propios, a la cual le traspasa el poder de gestión. Se denomina “Fundacurucay - Fundación

para el Desarrollo Integral del Casco Central de Macarao” y su acción directa ha sido la búsqueda de fondos y la contratación de los profesionales, empresas y obreros que le permiten ensamblar los procedimientos necesarios para cumplir con su objetivo inicial, el rescate del Templo de un estado avanzado de deterioro.

Con esta modalidad de funcionamiento se han obtenido subvenciones parciales por parte de organismos públicos venezolanos. Han sido la Gobernación del Distrito Federal y la misma Alcaldía de Caracas, quienes han dado los mayores aportes, quizás por el compromiso de continuar el esfuerzo que ya habían iniciado y obtener el reconocimiento de los pobladores de la zona, y con esto, sumar votos en la siguiente campaña electoral. Otro organismo gubernamental se hizo presente en el financiamiento, el Instituto Nacional de la Vivienda, que se siente motivado por el carácter de este trabajo, llevado a cabo con el esfuerzo de los usuarios del templo, por lo cual decide costear una parte de la preparación y aplicación de los revoques. También se han conseguido aportes privados de personalidades allegadas al pueblo. Como un ejemplo tenemos que una empresa de control de plagas le dona a la iglesia el costo de los productos empleados, percibiendo solamente la cantidad concerniente a mano de obra.

La actividad de rescate la comienza Fundación Curucay buscando asesoría técnica: guiado por una de las profesionales que integró el equipo de Funreco, se conforma el nuevo grupo especializado que ha tenido permanencia a través del proyecto y las obras desde 1997. Se integra con el mínimo de personas necesario, contratando asesores y algunos servicios según las necesidades que el proyecto detectara. Los honorarios son fijados relativamente bajos, por tratarse de una Fundación sin fines de lucro. El equipo técnico lo encabezamos las arquitectas Maya Felice e Ileana Vásquez como proyectistas, supervisoras y en muchas ocasiones inspectoras, y lo integran la Antropóloga Dinora Cruz, en la investigación histórica, el Arqueólogo Luis Guillermo Román, en el estudio y exploraciones arqueológicas, las arquitectas María Victoria Herrera y Milagros Ochea, en la inspección, el ingeniero Armando Gantier, en el proyecto estructural, el técnico Joel Ramírez, en dibujo y digitalización.

Comenzando el proyecto, hay que hacer ciertas concesiones a los vecinos, quienes quieren ver de inmediato obras ejecutadas. Sólo contamos con un diagnóstico previo y no están todavía establecidas las intervenciones, pues como veremos, la investigación directa en el monumento que se realiza posteriormente es fundamental para tomar decisiones de proyecto. La forma de complacerlos y no caer en contradicciones profesionales, fue la de realizar obras preliminares de conservación preventiva, como la atenuación de las causas de deterioro, eliminando algunas fuentes evidentes de humedad ambiental en el entorno, canalización de aguas dispersas, remoción de elementos altamente

degradados y apuntalamiento de la estructura en puntos críticos. Acciones que se llevaron a cabo paralelamente a la continuación del proyecto, que conjuntamente con las propuestas de restauración propiamente dichas, incluye la profundización del diagnóstico para despejar incógnitas que han quedado pendientes.

Para la ejecución de obras preliminares se llama a tres empresas a un concurso privado. Son aquellas que, si bien no pueden llamarse especializadas, han trabajado en experiencias similares y manejan ciertos conocimientos sobre la especificidad de estos proyectos. Comenzamos a trabajar con la compañía seleccionada pero tres meses después se contrata a otra empresa, pues su práctica no resulta satisfactoria. Ya para entonces contamos con una primera etapa del proyecto para definir las obras. Se pudo ampliar el alcance, que incluye el techo del presbiterio en forma de pabellón, a realizarse en madera.

Se inician también las excavaciones arqueológicas, para las cuales se hace una contratación directa a tres vecinos de la zona. A ellos nuestro arqueólogo les da una instrucción previa sobre el método de trabajo arqueológico y la importancia del aporte que para el estudio histórico podrían representar sus resultados, útiles para la comprensión del sitio y para la toma de decisiones del proyecto arquitectónico. Se integraron perfectamente en la intervención arqueológica y en la reconstrucción de su propia historia. Sin haberlo planificado, el proyecto se convirtió en un taller, arrojando grandes y satisfactorios resultados.

Más adelante en la ejecución de obras, pusimos como condición a la empresa contratista que incluyese en los trabajos no especializados a obreros de la zona, por lo cual se incorporaron cuatro personas en labores de ayudantes de albañilería y de carpintería. Su actitud fue en todo momento vigilante de que se cumplieran los lineamientos dictados por la inspección especializada. Además durante los meses que duró el proceso de apagado de la cal en tanques, estos obreros se turnaban para remover la cal con el agua durante los fines de semana y los días de fiesta, hecho que repercutió en la excelente calidad de los morteros. También contamos con la colaboración de otras personas de la comunidad en la preparación de un póster sobre los trabajos arqueológicos, el cual fue exhibido en la Jefatura Civil de la Parroquia para explicar la justificación de las excavaciones que se estaban realizando, ya que muchas personas no entendían su finalidad.

Otra premisa para la contratación de la empresa fue que le permitiera a Fundacurucay adquirir directamente algunos de los materiales, ya que el Padre tenía la experiencia reciente de haber conseguido buenos precios y donaciones para otra obra. Así se consiguieron la cal y el cemento, percibiendo la empresa ejecutora solamente los montos correspondientes al manejo y preparación de estos materiales, en sus partidas presupuestarias.

Como hemos venido esbozando no han sido pocas las ventajas de que este proceso proyectual y constructivo haya sido dirigido y administrado por una asociación comunitaria. Podemos enumerar:

1. La reducción de los trámites burocráticos, lo cual acelera los procedimientos administrativos, y con ellos el avance del proyecto y de las obras.
2. La adquisición directa de materiales con lo cual se consigue eliminar costos de intermediación, además de que se puede negociar directamente con los distribuidores para obtener descuentos en virtud del carácter comunitario y religioso de la obra.
3. La independencia de las variaciones de líneas políticas debido a cambios de autoridades en los organismos públicos de gestión municipal, regional y nacional.
4. La participación de los vecinos que se expresa en:
 - a. La relación directa con los miembros de la Asociación y otros vecinos, pues a través de la discusión llegan a conocer los procedimientos técnicos, pues se les plantea la justificación de cada etapa del trabajo.
 - b. La intervención de los operarios de la comunidad en las excavaciones arqueológicas y posteriormente en la ejecución de las obras, donde se logra, por una parte que estos trabajos se hagan con un máximo cuidado ya que su propia comunidad juzgará los resultados, por otra, que ellos mismos y sus allegados se conviertan en vigilantes de su patrimonio por el conocimiento y la conciencia que llegan a interiorizar sobre sus valores. Y finalmente comprenden la necesidad de las labores de investigación.
 - c. El aporte de documentos gráficos provenientes de archivos familiares, la observación directa de los trabajos y la difusión oral entre los vecinos contribuye a adquirir conciencia en la comunidad sobre la necesaria calidad de todas las tareas que forman parte de la restauración. Por eso hoy día no permiten la intervención de elementos externos carentes del conocimiento necesario para intervenir su patrimonio. se constituyen en los más sólidos defensores de la integridad de sus bienes culturales

Aunque menores también han existido aspectos negativos como:

1. La lentitud de las instituciones públicas para otorgar los recursos, que conlleva la interrupción de las obras por largos periodos y aumenta los costos de la ejecución. Pero esta no es una característica particular de los procesos de gestión comunitaria, sino que se presenta en todos las intervenciones de conservación, no solamente en la ejecución de obras, sino también en la elaboración de los proyectos, que muchas veces se realizan por etapas debido a este factor.
2. La utilización de rencillas personales de algunos vecinos, con el fin de perjudicar a quienes se integran a las tareas de recuperación. Pero esto ha conseguido neutralizarse

con mucha cautela, para mantenerlo al margen como factor que pudiera afectar la buena marcha de los trabajos

Para la finalización de esta intervención, en la actualidad la Alcaldía de Caracas está gestionando, a través del Fondo de Inversión para la Descentralización Económica, el financiamiento del resto de las etapas de la restauración, incluyendo proyecto y ejecución de las instalaciones sanitarias y eléctricas, la restauración de los bienes muebles, tales como imágenes religiosas, pilas bautismales, campanas; y por otra parte la rehabilitación de la Casa Parroquial, parte integrante del conjunto. Y en el caso que esto no fuese posible los vecinos ya se han propuesto a organizar una especie de taller, dirigido por los especialistas para acometer partes de la obra con sus propias manos.

2- La intervención de restauración arquitectónica: el redescubrimiento de la imagen de un templo católico.

La parroquia eclesiástica de Macarao se crea a la entrada del Valle de Caracas, a mitad del siglo XVIII. En ese tiempo se construye la iglesia de la Virgen del Rosario de Curucay, un modesto templo que sustituyó a una ermita más pequeña. Situada en un pueblo que se encontraba en aquel tiempo entre haciendas de caña de azúcar y sembradíos de frutas, hoy día el Casco Histórico o Central está rodeado por barriadas populares con población de bajos ingresos, vecino a una zona industrial y a un valioso Parque Nacional.

El inicio de la construcción del templo data de 1735 aproximadamente y desde entonces tiene planta basilical de tres naves. Le dan un carácter asimétrico la presencia de una torre adosada al norte, y la ubicación de los dos atrios, uno frontal y otro lateral. Dentro de su sencillez, resalta en la fachada principal el elemento central caracterizado por cornisas, molduras y otros componentes decorativos, llamado «fachada retablo».

En 1993, comenzando nuestro estudio, encontramos que el templo había sido muy intervenido, hasta resultar completamente enmascarado por diversos tipos de agregados que ocultaban parte de su historia. Algunas de las modificaciones fueron realizadas con motivo de la implantación de la nueva liturgia, en la mitad del siglo XX, otras no se sabe aún bajo cuales criterios. Se contaba con escasos documentos gráficos y bibliográficos, no obstante en los Libros Parroquiales se encontraron muchos datos interesantes sobre múltiples enterramientos, comprobados posteriormente por las excavaciones arqueológicas. Éstas también pusieron en evidencia los niveles originales del pavimento, tres puertas canceladas y otras tantas nuevas abiertas en sitios diferentes; uno de los dos atrios, que había desaparecido bajo un salón y otros signos de cambios realizados, a nuestro juicio, con escaso criterio estético y religioso.

Otros elementos enriquecedores que han salido a la luz en la investigación directa son dos nichos con pintura mural, ubicados en los muros laterales. Éstos aparecieron con la remoción cuidadosa de un grueso revoque de cemento, acción que ha permitido observar la interesante mezcla de diversas técnicas constructivas en tierra cruda, producidas en tiempos diferentes. Originalmente estaba la «tapia» con refuerzos o «rafas», algunas de forma muy curiosa, construidas en mampostería de piedra y ladrillo con mortero de cal, y más tarde fueron insertados adobes de tierra cruda, especialmente para cerrar vanos.

Para redescubrir la imagen de la iglesia se demolieron las partes superpuestas a posteriori, como los pavimentos, un coro y un ábside, de construcción reciente, que afectaban las proporciones de los espacios. Se restituyeron los vanos clausurados, eliminando los que alteraban la composición de la fachada principal. Además se separó la Casa Parroquial, adosada a la fachada sur, así como también se eliminó un salón en la fachada norte.

En cuanto al deterioro físico, químico y biológico, la estructura y cubierta de madera del techo se encontraban muy deterioradas por los insectos xilófagos habiendo perdido su capacidad resistente. Con respecto a su equilibrio estático, uno de los muros estaba desplomado, había perdido su verticalidad, y las cuatro columnas entre naves presentaban

giros en su posición respecto a la vertical, pero después de los análisis estructurales se determinó que ésta condición era característica de su construcción original. El techo se reconstruyó en madera de alta dureza, al igual que los dinteles. Solamente las vigas mayores fueron sustituidas por componentes de hierro, por la dificultad de conseguir grandes piezas de madera en el tiempo útil, y por el costo que ello representaba. Con todas estas intervenciones ha resultado una edificación quizás un poco más simple pero con una imagen coherente, armónica y con una gran dignidad y honestidad que respeta su historia.

*** Ileana Vásquez De la Torre**

Arquitecta, Universidad Central de Venezuela (1980), Especialización en Restauración de Monumentos en la Universidad de Roma "La Sapienza" (1987). Ha trabajado en la Dirección de Patrimonio Cultural del CONAC, FUNRECO, Fundapatrimonio, en Caracas, y la Corporación Mariano de Talavera, en Coro, ciudad del Patrimonio Mundial. Libre ejercicio especialmente en la restauración de edificaciones religiosas, como la Iglesia de San Lorenzo Mártir, Catedral de Caracas y Templo Parroquial de Macarao, entre otros. Se desempeña como asesora y consultora siendo profesora invitada en la Maestría de Restauración de Monumentos (UCV), así como en otros programas docentes, y participa en trabajos de investigación. Ha asistido a numerosos cursos y encuentros profesionales sobre la conservación del patrimonio, en Venezuela y en México, España, Brasil, Perú, Cuba e Italia.

